

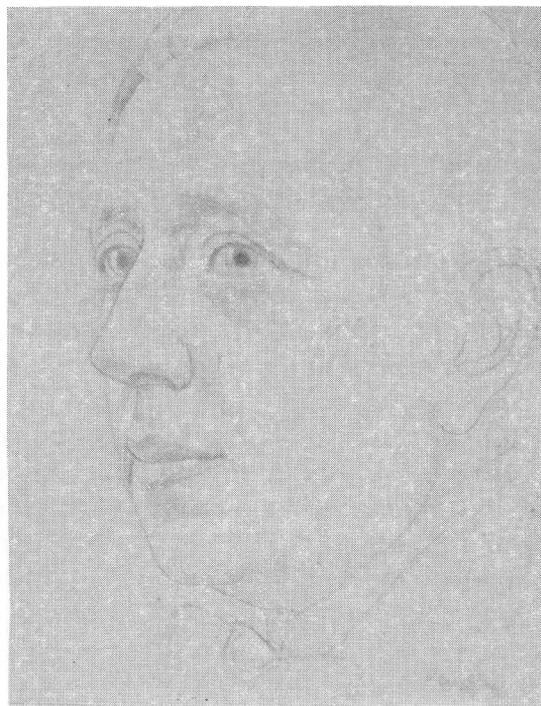
Exposición en nuestra Sala de Arte

CUARENTA DIBUJOS DE VÁZQUEZ DÍAZ

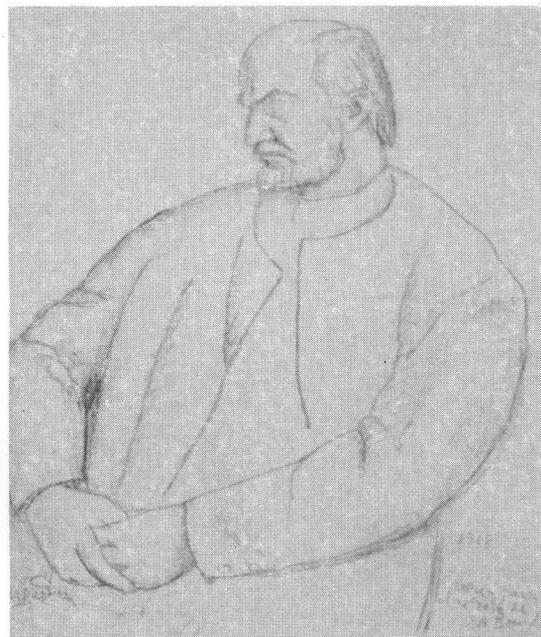
Los cuarenta dibujos reunidos en esta exposición, muchos de los cuales se exhiben por primera vez, demuestran que tras “el feroz aprendizaje de París”, Vázquez Díaz alcanzó una maestría indiscutible y una personalísima manera de hacer y de entender el dibujo, que le llevó a emplear tratamientos distintos, opuestos de realización y concepto, según se enfrenta con el paisaje y los tipos populares en apuntes tomados del natural, plenos de espontaneidad y de vida o con su larga serie de retratos, sabiamente contruidos en el silencio del taller, en los que juega con las sombras y la luz, difuminando la dureza de la línea y creando unas manchas de color —aunque éste no exista— que, según afirma Ángel Benito, “traducen los músculos y la estructura ósea y aún sirven al autor para hacer sonreír o no al retratado, oscureciendo o aclarando el contorno de los ojos y la zona inferior de las mejillas”, a este grupo pertenecen los retratos de Benlliure, Sánchez Mazas y el presidente portugués Carmoña, y las cabezas de María Guerrero y Ortega y Gasset muertos, a las que el pintor hace referencia más de una vez en sus escritos, obras que contrastan, claramente, con los retratos del general Weyler o de Altamira, más cercanos a la dureza de la caricatura, o con la elegancia y la pureza de la línea de los del

maestro Eugenio d’Ors o el chino Ekitain Ahn. Desde el “Croquis para un retrato de Bourdelle” realizado en París en 1918, hasta los retratos de sus biznietas efectuados muy pocos años antes de su muerte, hay un largo camino recorrido. Un camino que en la documentada catalogación que Ángel Benito da a conocer en su excelente libro sobre el pintor, se cifra, nada más y nada menos, que en 2.407 dibujos. Escenas de la primera guerra mundial, paisajes de Fuenterrabía, pescadores, mujeres portuguesas, aldeanos, lavanderas, frailes, marinos de Colón y mestizos de América, desnudos de mujer, toreros, saltimbanquis y pelotaris vascos en lección magistral de fuerza y movimiento... Y retratos, docenas de retratos, de hombres y mujeres de su tiempo reflejados con tan absoluta perfección que hicieron escribir a Víctor Masriera: “Son retratos fuertes, de Museo y resumidores de la visión clásica obtenida en el Renacimiento por las construcciones anatómicas. Entonces se procedía de dentro a fuera; ahora, en sentido inverso. Vázquez Díaz no tuvo necesidad de hacer un análisis anatómico por medio de envoltentes, dibujó las principales masas, pero como la observación era bien conducida y certera, dentro del esfumado se adivina el musculo del hueso”.

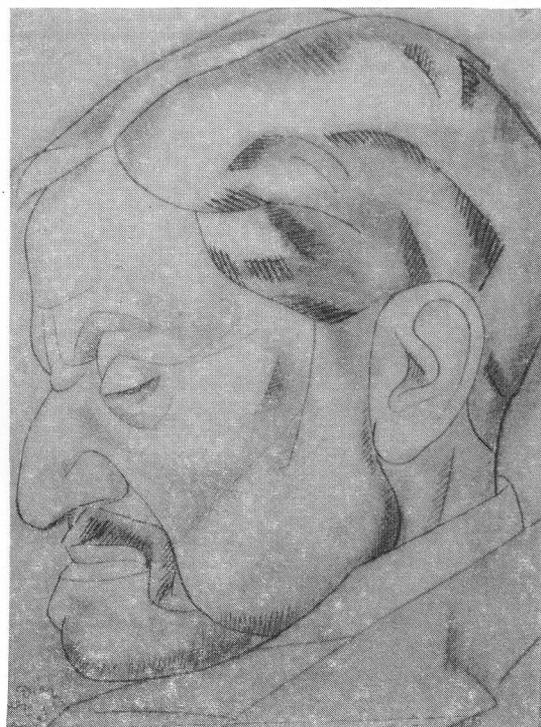
MARIO ANTOLÍN PAZ



Gabriel Miró



Croquis para un retrato del escultor Bourdelle



Retrato de Weyler